

Desafíos para nuestro desarrollo de mediano plazo

Yuval Harari primero escribió *Sapiens*, sobre nuestro pasado evolutivo; luego *Homo Deus* acerca de la revolución tecnológica y nuestro futuro como especie. Ahora, en *21 lecciones para el siglo XXI*, habla del presente, de los desafíos en estos tiempos. De los tres grandes relatos globales, sólo sobrevivió la democracia liberal, pero su crisis podría ser inminente en su opinión.

Dice que es la fusión de la biotecnología y de la inteligencia artificial (IA) lo que está cambiando el rumbo de la historia. Estamos frente a un salto evolutivo real.

El liberalismo se centra en el sueño del ciudadano común que aspira a progresar en base a sus méritos. Lo curioso, contradictorio y paradójico, es que el liberalismo pierde relevancia cada día frente al mundo hiper tecnologizado y global. La IA es quien la lleva, y posee dos propiedades que los humanos no tenemos en forma intrínseca: conectividad y la actualización automatizada. Cada humano es un individuo único, la tecnología en cambio es un sistema.

Por esa misma razón la robotización y la IA reemplazarán muchas actividades humanas en un futuro relativamente cercano. Las sociedades liberales ya no son capaces de lidiar con el desafío del cambio climático, la revolución tecnológica, el terrorismo global, o las mismas migraciones.

El desafío político actual entonces es tratar de encontrar esa nueva historia o relato para la sociedad del siglo 21. La tecnología incluso está siendo capaz de "mejorar" las competencias humanas, de modo que lo que otrora fueron diferencias sociales, podrían pasar a ser diferencias biológicas, irremontables para siempre. De eso deben tratar las políticas públicas de hoy. En suma, el homo sapiens ya no será más la cabeza de la evolución. Hablamos literalmente de una nueva civilización tan global como nunca la hubo; también de problemas globales que requieren soluciones globales, como el terrorismo nuclear, cibernético, 10 mil millones de seres humanos que viven 120 años, la propiedad de los datos, la crisis educacional y tantos otros.

Por su parte, el escritor y periodista argentino de larga trayectoria Andrés Oppenheimer en su último libro *Sálvese quien pueda*, concluye: "El 47 por ciento de nuestros trabajos van a desaparecer en 10 años", y agrega, "los países latinoamericanos serán los más afectados". En un lapso de 15 años, el cambio de paradigma es inevitable. Para América Latina, se estima que se puede perder el 60% de los empleos. La región tiene muchas fábricas manufactureras, donde cada vez más trabajadores van a ser reemplazados por robots, impresoras 3D y algoritmos.

Identifica 10 áreas nuevas. Habrá enormes oportunidades en salud, bienestar, turismo, docencia, creación de entretenimiento, nuevos deportes profesionales, entre otros.

La desigualdad y la brecha entre pobres y ricos aumentó de manera exponencial en los últimos 50 años y la automatización del trabajo ampliará esta brecha porque quienes tengan mejor educación van a poder reinventarse mucho más rápido. Va a ser mucho más fácil para un ingeniero textil reinventarse como mecánico de robots que para un camarero o un taxista reinventarse como analista de datos. Mejorar la educación para ser más versátiles parece ser el camino, porque todos vamos a tener que reinventarnos varias veces a lo largo de nuestras carreras.

El desempleo tecnológico va a ser el gran tema mundial de los próximos años. A largo plazo la tecnología va a generar más empleos de los que destruye, o aumentará la productividad y generará suficientes ingresos como para subsidiar a quienes se queden sin trabajo. En el corto plazo, no obstante, debemos prepararnos como personas y como países, porque se viene un tsunami de automatización.

Llevado al plano donde nos desenvolvemos, la industria privada, recogemos declaraciones de Larry Fink, CEO de Blackrock -el mayor administrador de fondos del mundo-, quien en enero de este año envió una carta a los gerentes generales y directores de las grandes empresas donde ellos invierten. Dicha carta, titulada *Un sentido de propósito*, muy atinente para la problemática que se nos viene.

El texto comienza dibujando el escenario actual, con graves problemas sociales, como la inseguridad para conseguir buenas jubilaciones o la falta de infraestructuras (sanitarias, de educación, seguridad, energía...). Argumenta que los gobiernos parecen no tener capacidad ni recursos para abordar estos problemas y que por ello la sociedad demanda al sector empresarial, privado y público, que responda a estos retos sociales. Las empresas, en cambio, tienen los recursos, las capacidades de gestión y el talento para solucionarlas generando beneficio para todos.

Por eso Fink reclama un nuevo modelo de gobierno corporativo en el que los consejeros se comprometan con la visión a largo plazo y no con la consecución de resultados económicos trimestrales. Propone una fórmula sencilla: inversores que aporten capital paciente y miembros del Consejo que se comprometan en la obtención de valor a largo plazo. El compromiso de los consejos se manifiesta como la piedra angular sobre la que construir este modelo de empresa y por ello BlackRock les lanza preguntas para su reflexión: ¿Qué papel jugamos en la comunidad? ¿Estamos trabajando en crear una plantilla diversa? ¿Nos estamos adaptando al cambio tecnológico? ¿Estamos aportando a nuestros empleados capacidades para encajar en un mundo cada vez más automatizado?

El desafío de reinventarnos está a la vuelta de la esquina. Nos tomará a lo menos una década. Hay que partir ya. Por la educación de calidad, creativa y de trabajo en equipos.